

# TODOS HEMOS PECADO



# TODOS SOMOS PECADORES

“Así está escrito: ‘No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han extraviado; por igual se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno, no hay ni siquiera uno’” (Romanos 3:10-12; NVI)

No solo somos pecadores, sino que además somos incapaces de elegir hacer el bien.

El Espíritu Santo es el único que puede crear en nosotros:

1. El convencimiento de que somos pecadores.
2. El abandono del orgullo propio.
3. El deseo de ir a Jesús para obtener el perdón.
4. Un cambio de vida.

“De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”  
(Romanos 3:22-23; NVI)





# EL HOMBRE QUE NO CREE: Romanos, 1: 22-27

## SIGLO I

**“Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.**

**Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.**

**Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres,**

**y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”**

## SIGLO XXI

**Imágenes de santos, talismanes de animales.**

**Deificación del yo, de estrellas del deporte, de modelos, de actores, ...**

**Homosexualidad generalizada.**

**Sida y enfermedades de transmisión sexual.**

# EL HOMBRE QUE NO CREE: Romanos 1:28-31

## SIGLO I

**“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia”**

## SIGLO XXI

**¿No reflejan estas palabras de Pablo lo mismo que leemos cada día en los periódicos o escuchamos en los telediarios?**

**Desde que entró el pecado, el hombre se ha corrompido y ha perdido de vista a Dios. La única solución para cada una de las personas es aceptar a Jesús como su Salvador.**



## EL HOMBRE CREYENTE

El creyente se gloria de no ser como los “paganos” y los juzga. Pero ¿acaso no peca el creyente como el incrédulo?

“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?” (Romanos 2:1-3)



## EL HOMBRE CREYENTE

Dios también juzga al creyente y le exige más que al no creyente, porque le ha dado más conocimiento de la verdad que a aquel.

“He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿comes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros”

(Romanos 2:17-24)

**La única solución para el creyente es entregarse a Dios cada momento de su vida.**

**Tanto el creyente como el no creyente, hombre o mujer, rico o pobre (da igual su condición); todos somos pecadores y estamos condenados.**

**Si no fuera por la gracia de Dios, no habría esperanza para ninguno de nosotros.**





# LA SOLUCIÓN DE DIOS PARA EL PECADOR

La justicia de Dios implica que todo el que tenga fe en el Evangelio (la muerte de Jesús en la cruz) obtendrá la salvación.

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:16-17)

Cuando creo en la muerte de Jesús por fe, esta fe me lleva a confiar cada vez más en Dios. A través de la fe tenemos vida y somos declarados justos.





La forma en que el pecador puede aferrarse a la salvación que Dios ha provisto (la muerte de Jesús) es la fe que lleva al arrepentimiento y a un cambio de vida.

“¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?” (Romanos 2:4; NVI)

## EL PECADOR ARREPENTIDO

- “Él dará vida eterna a los que, **perseverando en las buenas obras**, buscan gloria, honor e inmortalidad... pero gloria, honor y paz para todos los que hacen el bien, los judíos primeramente, y también los gentiles” (Romanos 2:7, 10; NVI)

## EL PECADOR NO ARREPENTIDO

- “Pero los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad, recibirán el gran castigo de Dios. Habrá sufrimiento y angustia para todos **los que hacen el mal**, los judíos primeramente, y también los gentiles” (Romanos 2:8-9; NVI)

**“El Señor considera de supremo valor la santidad de su pueblo, y permite que sobrevengan reveses sobre individuos, familias e iglesias, con el propósito de que su pueblo pueda discernir el peligro en que se halla y se sienta inducido a humillar su corazón en arrepentimiento delante de él. Tratará con ternura a los que yerran. Les dirigirá palabras de perdón y los vestirá con el manto de la justicia de Cristo. Los honrará con su presencia. Hoy, en el gran día de la expiación, es nuestro deber confesar nuestros pecados y reconocer la misericordia y el amor de Dios al perdonar nuestras transgresiones. Agradecemos a Dios por las amonestaciones que nos ha dado para salvarnos de nuestros perversos caminos. Ofrezcamos un testimonio de su bondad manifestando un cambio en nuestra vida”**